

Pero volvamos a ese número 499-500. En él –dejando a un lado, por motivos evidentes, lo relacionado con la ciencia, el cine, el teatro, etc., así como con la literatura extranjera²²– se hacía un repaso de la aparición de las diferentes generaciones literarias españolas a lo largo de la historia de *Ínsula*: el modernismo y el 98, las generaciones de 1914, 1927, 1936, de posguerra, 1950, los *novísimos* y otras tendencias poéticas de su entorno; también trabajos sobre las diferentes letras peninsulares y las de América; asimismo, la teoría literaria estuvo presente en este número mediante la recuperación de la polémica que sostuvieron en las páginas de *Ínsula* Hugo Friedrich («Estructuralismo y estructura en la ciencia literaria») y Fernando Lázaro Carreter («Estructuralismo y ciencia literaria. A propósito de un artículo de Hugo Friedrich»); el número, por fin, se cerraba con el cuento de Carmen Laforet «El infierno», publicado en 1946, en el número 1 de *Ínsula*, y como cuadernillo central (por supuesto, en «históricas» páginas de color) se insertó la segunda parte de unas cartas inéditas que José Luis Cano tituló: «La Generación del 27 desde dentro». Se trataba de las que Luis Cernuda²³, Jorge Guillén y Emilio Prados le habían escrito desde el exilio a partir de los años cuarenta.

Está claro que he evitado referirme a la atención que la revista dedicó (y sigue dedicando) a la literatura española de todos los tiempos. Desde el artículo de Luis Cernuda «Tres poetas metafísicos» (sobre las *Coplas* de Jorge Manrique, la *Epístola a Arias Montano* de Francisco de Aldana y la *Epístola moral a Fabio*) hasta un reciente número dedicado a los libros de caballerías con algunas de las mejores firmas, o el que preparamos sobre Ausiàs March, siempre estuvo y está amplia y dignamente representada en las páginas de *Ínsula*, con la clara intención de puesta al día de los estudios literarios.

Ínsula, por tanto, sigue esta trayectoria, y buena maestra de ello son los «estados de la cuestión» y los monográficos que ha ido publicando a lo largo de los últimos diez años, dedicados a todas las edades y a múltiples temas o autores de nuestra historia literaria hispánica.

***Ínsula* y el hispanismo, responsabilidad compartida**

Decía Enrique Canito en 1970, en las páginas de *Ínsula*: «Mi experiencia, entre los muchos amigos hispanistas que tengo, y las muchas cartas que

²² Con la excepción de una entrevista que Enrique Canito había hecho a André Maurois en el núm. 83 (noviembre de 1952).

²³ Éstas habían aparecido en el número anterior de *Ínsula* (num. 498).

recibimos, parecen probar que *Ínsula* es una guía importante para hispanistas, estudiosos de nuestra literatura y bibliotecarios de los departamentos españoles de cientos de Universidades de América y de Europa²⁴».

En el número 485-486 (correspondiente a abril-mayo de 1987), Víctor García de la Concha, en el editorial que anunciaba su incorporación como nuevo director, decía: «Quienes integramos el nuevo Comité de Dirección hemos consultado a muchos y reflexionado largamente sobre lo que se espera de *Ínsula*. Se ha producido una conciencia generalizada en algo que otro de sus seniores, Ricardo Gullón, denunciaba (...): la degradación de la crítica literaria, 'reducida a simulacros' en la España de hoy.

A ese frente nos proponemos acudir dedicándole atención primordial en una doble vertiente. Un buen número (...) de suscriptores y lectores de *Ínsula* son profesionales de las letras españolas. Queremos que la revista constituya para ellos una guía puntual (...) de la evolución de los estudios histórico-literarios y filológicos en todas las áreas del hispanismo. Y en continuidad de la mejor línea de la publicación, queremos a la vez hacer de ella crisol depurador de la actual producción literaria.

A esta doble tarea, y al debate de los grandes temas actuales de la cultura hispánica, convocamos a todos».

El mantenimiento de la difusión en cientos de institutos de bachillerato españoles, departamentos de español de universidades de todo el mundo y otros centros vinculados con el hispanismo parece que nos sugieren que se están consiguiendo los objetivos. Lo mismo podría decirse de los «estados de la cuestión» y los números monográficos a los que he aludido antes. Estos se han constituido en el claro reflejo de ese foro de debate que se pretendía. Además, si nos acercamos a las diferentes publicaciones relacionadas con los estudios hispánicos, comprobaremos que las referencias a *Ínsula* son continuas.

Ahora bien, esto no es suficiente, pues sólo la incorporación de las nuevas promociones de filólogos y estudiosos en las páginas de *Ínsula* nos asegurará que vamos por buen camino.

No somos el «ombligo de la filología», pero sí creemos que encarnamos, junto con *Cuadernos Hispanoamericanos*, las únicas revistas de literatura hispánica de difusión normal —es decir, no sólo universitaria— con un nivel crítico bastante aceptable y en nuestro caso, como decía el editorial antes referido, que intenta —al margen de los suplementos culturales de los diarios y de otras revistas literarias, más amplias en sus contenidos— ser un buen «crisol depurador de la actual producción literaria».

²⁴ Antonio Núñez, «La pequeña historia (*Ínsula*, 1946-1970)», núm. 284-285, cit.

Y, para terminar, recojo unas significativas palabras de Enrique Lafuente Ferrari aparecidas en el número conmemorativo del XXV aniversario antes citado: «En comparación con otros países más afortunados –Francia, Inglaterra– España es muy pobre en (...) testimonios vivos, directos, personales, llenos de detalles auténticos y de primera mano, sin los cuales la historia es fácilmente distorsionable (...) *Ínsula* es (...) un testimonio. Primero, un testimonio de continuidad, una voluntad de salvar la continuidad de la auténtica intelectualidad española, a despecho de todo. (...) Yo estoy seguro de que cuando se estudie la historia española de estos últimos años españoles, *Ínsula* será un documento de primera mano y de positivo valor. Y creo no tardará mucho tiempo sin que a *Ínsula* se dediquen tesis doctorales por los hispanistas conscientes de varios países».



Carlos Thompson, Florence Marly y Francisco de Paula en *Viaje sin regreso* (1945)
de Pierre Chenal